

“LA SEMEJANZA A CRISTO: CREENCIAS Y EFICACIA HISTÓRICA”

Por Esdras Josué Jiménez Ortiz

País de Origen: México

Sirviendo en: Costa Rica

Reacción a la ponencia de Dr. Ely Camas

“Quién me sigue no camina a oscuras” (Jn 8:12), dice el Señor. Éstas son palabras de Cristo, y con ellas se nos exhorta a imitar su vida y sus virtudes... El que quiera, pues, entender bien las palabras de Cristo y saborearlas, necesita empeñarse en ajustar toda su manera de vivir a la de Él”.¹ Quise empezar con esta cita de Kempis, porque resume las ideas del Reverendo Ely Camas, cuya ponencia recuerda que más que palabras, la “semejanza a Cristo” se expresa en vivencia, una vivencia de acuerdo al carácter de Cristo.

La ponencia nos presenta el concepto - la “semejanza a Cristo”- a través del carácter de Cristo y de lo que significó tanto para la Iglesia primitiva como para los cristianos del siglo XVIII. Al respecto, solo quisiera destacar algunos puntos:

- **Cristo y su amor.** Un amor inclusivo, e incondicional.
- **Cristo y su compasión.** Que era su estilo de vida.
- **Cristo y su mensaje de salvación.** Un mensaje cuyo propósito de redención no se desvió.
- **Cristo y su modelo de discipulado.** Un discipulado desarrollado en el camino, en el acontecer de la vida diaria, un discipulado en el cual descansó el futuro del ministerio.
- **Cristo y su mensaje de santidad.** Un mensaje que, aunque alto y supremo, se refería a la vida de las personas en su momento histórico.

Este es Cristo a quien la iglesia primitiva y Pablo, buscaban imitar en una forma práctica, y fue tal que influenciaron al mundo greco-romano de su tiempo. En el siglo XVIII, Juan Wesley, y el grupo cristiano que le acompañó vivieron de una manera íntegra, predicaron una santidad práctica, que insistía en la atención a los pobres, en el evangelismo y el discipulado, y cambiaron la Inglaterra de aquel siglo. El ponente nos deja dos preguntas. Si la vida de santidad debe llevarnos a parecernos a Cristo ¿Por qué una Iglesia con la doctrina de santidad no tiene un crecimiento explosivo? ¿Acaso hay un divorcio entre la teoría y la práctica? El reto es que, siendo parte de una iglesia que predica el mensaje de santidad, debemos vivir a “semejanza de Cristo” e impactar la sociedad.

Concuerdo con el aspecto práctico, vívido, que debe tener el concepto de la “semejanza a Cristo” dentro de la comunidad cristiana. Solo quisiera reflexionar acerca de un elemento de esta semejanza, la cual es necesaria en la mayoría de nuestros países.

“La comunidad de Jesucristo es el lugar en el que se cree en Cristo como la salvación del mundo entero y se encuentra obediencia a Cristo. Con ello, la comunidad ya desde el principio y de acuerdo con su naturaleza tiene la responsabilidad del mundo, que Dios ha

¹ Tomás de Kempis, *La Imitación de Cristo*. Barcelona: Herder, 1984. Libro 1, cap. 1.

amado en Cristo. Cuando la comunidad no percibe esta responsabilidad, deja de ser comunidad de Cristo”² La Iglesia debe ser hoy el reflejo de Cristo, es la comunidad quien tiene la responsabilidad sobre la sociedad. La Iglesia hoy no puede aislarse de las realidades de nuestros pueblos. Es ahí donde encontramos razón de ser, es la definición de nuestra acción.

Cristo nos ha llamado a continuar su misión, Lucas nos presenta a Jesús en el templo leyendo a Isaías y diciendo “El Espíritu del Señor esta sobre mi, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres, me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del Señor”. (Lucas 4:18, LBLA). El jubileo es la referencia, que significaba justicia y equidad. Jesús dijo que esta Escritura se había cumplido, y hoy como pueblo de Cristo, en un continente donde las desigualdades no pueden ocultarse, será necesario que como cuerpo de aquel, quien fue enviado a restaurar todas las cosas, seamos quienes levantemos la voz cuando se requiera y procuremos la justicia y la equidad. Debemos vestirnos del nuevo hombre que “...ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24 b, LBLA). Esto es parte de nuestro llamado. C. S. Lewis dice “Cuando hablan de estar “en Cristo” o de estar Cristo “en ellos” no se refieren a que están pensando en Él o imitando Su ejemplo. Se refieren a que Cristo, en toda la pureza de la verdad, está actuando a través de ellos; a que la comunidad cristiana es el cuerpo que Él utiliza para trabajar”³ Es decir la “ semejanza a Cristo” sucede cuando estamos dispuestos a ser manos y pies de quien es la cabeza, actores de cambio en nuestras comunidades.

Jesús, siempre se alineó en el campo de los oprimidos y no de los opresores, quiere restaurar con Él todas las cosas, ha marcado el camino para nosotros, seguir los pasos de Cristo es ofrecernos a nosotros mismos, “con los oprimidos y en beneficio de todos, como señal de la nueva era de la justicia y la liberación de Dios, que ha irrumpido en la historia”⁴. Nuestro Manual dice “La Iglesia del Nazareno cree que Jesús mandó a sus discípulos que establecieran una relación especial con los pobres de este mundo;... comprendemos que la santidad cristiana es inseparable del ministerio entre los pobres, ya que impulsa al creyente, hacia la creación de una sociedad y de un mundo más justo y equitativo”⁵. La opción por los oprimidos y por la búsqueda de justicia, son parte de nuestra creencia, debería llevarnos a la vivencia de nuestro mensaje de santidad. Creo que la eficacia de la “semejanza a Cristo” se respalda por más de un testimonio en cada momento histórico. El elemento que predomina en cada ocasión es la búsqueda de justicia y equidad, es así como impactamos a la sociedad en la cual vivimos. Mateo 28:20 dice “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (RVR). Esto incluye la búsqueda de justicia y equidad; es ser imagen del Reino de Dios, imagen de Cristo, en nuestro tiempo.

² Drietch Bonhoffer, *Ética*. Barcelona: Estela, 1968. p. 228.

³ CS. Lewis, *Cristianismo Esencial*, San José: CNP, 1966. p. 70.

⁴ José Míguez Bonino, *La Fe en busca de eficacia*, Salamanca: Sígueme, 1977. p. 151.

⁵ Manual 2001-2005/ Iglesia del Nazareno, Kansas City: CNP, 2001. Párr. 904.5, p. 376.